

Los cortes históricos de la humanización de Dios

"Las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son: es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales (sachliche! e.d. con carácter de cosas) entre personas y relaciones sociales entre cosas."¹

Los cortes históricos:

1. Al comienzo: Dios se hizo hombre. En términos religiosos, pero con la pronta aparición de su universalización vía expresión secular (Diógenes)
2. El humanismo renacentista. La universalización del Dios que se hizo hombre en la emancipación del individuo, que todavía no es individuo burgués, sino individuo en su integralidad corporal.
3. El humanismo de liberación (segunda emancipación). La universalización vía expresión secular del gloria dei vivens homo. Es el humanismo de Marx. Se dirige al comienzo solamente al capitalismo para incluir después en su crítica al mismo socialismo histórico-ortodoxo.

La modernidad es constituida por estas dos universalizaciones emancipatorias. La primera se transforma por la iluminación del siglo XVIII en individualismo burgués, que define al individuo por la propiedad, lo que empieza con John Locke. Eso identifica la primera emancipación con la sociedad capitalista y lleva a las emancipaciones de liberación(emancipación) del siglo XX, que son constituidas por el humanismo de liberación, como lo expresa el imperativo categórico de Marx:

La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable.²

El siervo sufriente:

Creció como un retoño delante de Él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. 3 Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no le tuvimos en cuenta. Is 53,2-3

¹ Marx, op.cit. I, p.38

² Fromm, Erich: Marx y su concepto del hombre. (Karl Marx: Manuscritos económico-filosóficos. FCE. México, 1964. p.230

Parece que subyace al imperativo categórico de Marx, pero ahora en forma de una ética de liberación universal. El que Dios se haga hombre, lleva a esta transformación en la ética.

La universalización del pensamiento secular abre la tradición cristiana hacia lo universal y sustituye la universalización por cristianización pretendida por el cristianismo del imperio. Históricamente era un callejón sin salida. Para llevar su mensaje a la universalización, tendría que haber conquistado el mundo y homogeneizado en una sola cultura. Por eso esta universalización por el cristianismo terminó después de la conquista de América.

A ella sigue la gran ola de universalización por transformación en pensamiento secular, que es la burguesa. Lleva las relaciones de producción capitalistas a todas partes del mundo y lo hace por la colonialización del mundo. Penetra las culturas pero no las homogeneiza en una sola, sino las vacía. Las transforma tendencialmente en folklore. Pero subsisten y ejercen en muchas partes resistencia de los más diversos tipos, que pueden ser inclusive violentos.

El impacto de esta universalización individualista-burguesa, sin embargo, lleva a los grandes movimientos de liberación: emancipación como liberación, recuperación del ser humano frente a la homogeneización por los mercados y la explotación implicada en ella. Esta homogeneización amenaza a las culturas, pero lo hace por subversión y fetichismo mercantil. Es universalización de la ley que es la ley del valor. Es de la realidad abstracta y por tanto igualdad contractual y mercantil. Su expresión ética más coherente es la del imperativo categórico de Kant.

A esta universalización contesta la universalización emancipatoria. Es expresada por el imperativo categórico de Marx.

Es universalización secular en nombre del ser humano concreto y en este sentido la respuesta está presente en el imperativo categórico de Marx.

Las grandes emancipaciones: de los esclavos, de las mujeres y de los obreros, que después se extienden hacia las culturas, las colonias y a la naturaleza, dirigiéndose a todos los sistemas sociales y todas las culturas.

La raíz cristiana es visible, pero solamente su expresión secular hace posible su universalización. En general van en contra de las iglesias cristianas y los cristianos que participan tienen el olor de herejes. Los que más las promueven proceden del ambiente de la crítica de la religión y del cristianismo.

Estas emancipaciones van acompañadas por la crítica al cristianismo de Feuerbach y Marx. Tienen que pasar por el Feuerbach (arroyo de fuego). Lleva al discernimiento de los dioses y a la tesis de la muerte de la religión como resultado de que Dios se hizo hombre. Las mismas emancipaciones implican la

crítica de los falsos dioses. Aparece en Marx un análisis que es análogo a la teología de la liberación.

Conviene estudiar en detalle estos asuntos, para ver en qué es capaz de convertirse el burgués y en qué convierte a sus obreros, allí donde le dejan moldear el mundo libremente a su imagen y semejanza.³

El socialismo se cierra al inscribirse de hecho en el mito del progreso de la sociedad moderna. Eso hace esperar la muerte de la religión, pero produce también un impasse insuperable en sus cánones ortodoxos. No se reconoce límites de lo pasible y se concibe el socialismo como modo de producción socialista a partir de concepto de la propiedad socialista.

Se produce algo análogo a la sociedad cristiana: a la universalización por el cristianismo sigue ahora la universalización por la ortodoxia marxista. Con eso el socialismo pierde su creatividad y su flexibilidad bajo el impacto de una ortodoxia. Se define por un finalismo: abolición del mercado y del Estado.

La reacción no es solamente una reacción producida por los fracasos de este socialismo, sino también resultado de una nueva reflexión de la conditio humana. Esta conditio humana excluye este finalismo de mercado y Estado. Reconocer eso rompe la ortodoxia marxista y hace, que los fracasos del socialismo no sean simples errores, sino todo un problema de su concepción. Sociedad sin Estado y mercado resulta un concepto trascendental que no es accesible a la acción humana.

Se abre un nuevo horizonte: no hay modo de producción socialista, sino universalización por el sujeto humano. Por eso no puede ser reducida a lucha de clases Su raíz es la resistencia del sujeto frente al sistema, su horizonte es bien común, bien de todos.

En este ambiente aparece la teología de la liberación y ella promueve la universalización por el sujeto humano. El sujeto parece ser cristiano y no humano sin más. Por eso aparece encerrada en si mism porque no puede irradiar más allá de las fronteras cristianas; parece una teología para cristianos, que les da lugar en un movimiento popular secular todavía dominado por las perspectivas del finalismo marxista ortodoxo.

Hoy se rompe este finalismo y se abre una nueva universalización secular del sujeto humano. Es rebelión universal del sujeto. (rebelión no es necesariamente revolución en el sentido tradicional: Camus, aunque se extiende también a ella). El ambiente secular marxista desarrolla una visión del cristianismo muy diferente a la anterior. Percibe las raíces de su propio humanismo universal en el

³ El Capital. FCE tomo 1, nota 339, p.639

Man muss dies Zeug im Detail studieren, um zu sehn, wozu der Bourgeois sich selbst und den Arbeiter macht, wo er die Welt ungeniert nach seinem Bilde modeln kann. Das Kapital. Bd.1 Werle, Bd.23. Anm.241 S.779

cristianismo y llega a saberse como una universalización secular de ellas. Por lo tanto, aparece una espiritualidad secular y la perspectiva de una teología secular. Esta también puede ser atea (como lo es quizás la primera vez en Walter Benjamin: Tesis de Filosofía). Es la perspectiva vinculada con el hecho de que la libertad de la emancipación es un paraíso sin árbol prohibido y como tal fuera de la factibilidad humana, aunque da la espiritualidad de la rebelión del sujeto que va a subyacer al proceso de liberación futuro. Esta rebelión es secular, puede aparecer en cualquier religión igual que en el humanismo ateo. Tiene una perspectiva más allá de cualquier acción humana finalista. La factibilidad de una perspectiva más allá de la factibilidad humana y la conditio humana a pesar de su imposibilidad no se puede sostener sino por reflexiones correspondientes a esta trascendentalidad de la finalidad trascendental. Una de las posibilidades de hacer esta reflexión es teológica: el Dios, cuya gloria es el hombre viviente, garantiza esta factibilidad. En este caso aparece una teología de liberación desde el ámbito secular, que puede llegar también a ambientes religiosos eclesiásticos, pero no necesita llegar a ellos. Es autónoma. Una teología secular y autónoma de liberación, que es la correspondiente a la rebelión del sujeto. Pero no es obligatoria. Puede haber imaginaciones paralelas de un carácter nítidamente ateo con la misma validez. Pero todo son pruebas para creyentes.

Que lo que se consideraba meta final se revelaba una referencia trascendental – no trascendente, sino inalcanzable para cualquier tipo de acción instrumental - cambió completamente la dimensión de la liberación humana. Frente a la meta final no quedaba sino actuar con toda fuerza hacia esta, postergando las metas específicas e instalando una tecnocracia burocrática para alcanzarla. Todo eso perdió el sentido.

Frente a eso surge hoy la dimensión del sujeto. Antes estaba escondido por el mito del progreso en relación a la meta final que se llamaba comunismo, una carrera que se transformó en tasas de crecimiento de las fuerzas productivas al infinito.

Frente a este vacío surge el sujeto, a partir del cual se reconstruye una sociedad nueva.

La sociedad en la que quepan todos es condición de la paz. Pero divide a la vez e implica un conflicto. El conflicto se abre con cualquier ideología que identifica un interés particular como absoluto y por lo tanto como interés general. La sociedad en la que quepan todos no es una sociedad en la que quepa todo o cualquier cosa. Pone todo interés particular en segundo lugar en relación al bien común. Parte de intereses particulares, pero tiene que insertarlos siempre en el bien común expresado como sociedad en la que quepan todos.

Por eso entra en conflicto con la ideología burguesa que identifica el interés de una clase (la clase burguesa) con el interés general. Lo hace por medio de la

mano invisible. La universalización vía una institución – en este caso del mercado – usa siempre intereses particulares para darles el significado de un interés general.

Pero este bien común no es tampoco interés de clase. (clase en si, clase para si). Todos los intereses – también el interés de clase – es secundario en relación al interés común y tiene que ser mediado por este interés común.

Excursio: Globalización, libertad y democracia

Quiero empezar con algo, que por todos es conocido y reconocido, para pasar a la discusión de problemas, que no son tan reconocidos. Quiero empezar por eso con la constatación del hecho, de que hoy el mundo es un mundo global.

La globalidad del mundo y la estrategia de la globalización

De hecho lo es en un sentido muy específico, a partir de la segunda guerra mundial. El mundo ahora se hace accesible de una manera casi inmediata. Noticias e imágenes dan vuelta al mundo con velocidad instantánea. Las computadoras hacen posible la administración mundial de instituciones y empresas. Los mismos cálculos se hacen casi instantáneos. Los medios de transporte permiten, llegar en menos de un día a cualquier lugar del mundo. El mundo es accesible de una nueva manera: desde cualquier lugar se puede acceder a él como si fuera una aldea.

Esta globalidad del mundo tiene otro lado llamativo. Por primera vez en la historia el ser humano tiene la capacidad de destruirse sí misma y a la naturaleza externa a ella. En 1945 se usó la bomba atómica, que tiene esta capacidad y pronto aparece el equilibrio del horror entre la dos grandes potencias de la guerra fría. Pronto aparece la conciencia de la amenaza para el medio ambiente y otras amenazas para la existencia humana: el crecimiento de la población y las amenazas posibles que pueden resultar de las biociencias, las ciencias de la vida.

Al hacerse global el mundo, también aparecen amenazas globales para la vida en la tierra. Resulta, que ahora en adelante la humanidad es responsable de la sobrevivencia del ser humano y de la naturaleza entera hoy y en todo futuro. Ocurre un corte dramático de toda la historia.

De eso es de lo que se trata cuando decimos que el mundo hoy es global. Esta globalidad de la tierra es el resultado de una larga historia anterior. Podemos iniciarla en los siglos XV y XVI, cuando se descubre que la tierra es redonda y cuando los poderes europeos salen a la conquista de esta tierra. A partir de ese momento la tierra se hace cada vez más redonda hasta que el proceso

desemboca con la segunda guerra mundial en lo que hoy podemos llamar el mundo hecho global.

Sin embargo, cuando hoy en nuestro lenguaje corriente hablamos de globalización, no nos referimos a este proceso histórico cuyo resultado ha sido la globalidad de la tierra. La palabra globalización para referirse a un proceso hoy en curso, surge recién en los años 90 del siglo pasado. Se refiere más bien a una muy determinada respuesta al hecho antes producido de la globalidad de la tierra. La globalidad de la tierra no es el resultado de la globalización, sino que la tal llamada globalización es una estrategia de respuesta frente a una tierra hecha global por procesos históricos anteriores. Es respuesta y aprovechamiento.

Por ser respuesta, no es algo predeterminado por el hecho de la globalidad de la tierra. Se trata de una decisión tomada a fines de los años 70 y durante los años 80 del siglo pasado, promovida específicamente por Margaret Thatcher y por Ronald Reagan, el presidente de EEUU y que se impuso al mundo por la fuerza. Habría sido posible dar otras respuestas. Pero la simple imposición del poder de unos pocos obligó al mundo a someterse a una estrategia que no era más que la estrategia de aprovechamiento de la nueva accesibilidad del mundo por parte de las nuevas empresas mundiales, las empresas transnacionales. Se trata de una estrategia, de la cual dice Heiner Geissler, un político de la democracia cristiana alemana y anterior secretario general del partido, que hoy es un opositor firme de esta estrategia de la globalización: “En la economía global domina la anarquía pura. La codicia está carcomiendo los cerebros de los dominadores.”⁴

Se trata de una estrategia de puro aprovechamiento y del pillaje de la tierra de parte de las gigantescas burocracias privadas⁵ de las grandes empresas transnacionales, que pasa por el mundo como un huracán, ante el cual no hay respuesta. Se presenta inclusive como una fuerza natural derivada automáticamente de las tecnologías del acceso ilimitado al mundo.

Con eso se ha dado la toma de poder del mundo de parte de estas burocracias privadas. Se trata de poderes incontrolados sin ninguna responsabilidad por sus actos, y a los cuales los gobiernos han sido sometidos. Las democracias son vaciadas, los derechos humanos ampliamente abolidos sin que haya ninguna respuesta política frente a este nuevo totalitarismo del mercado total, que se está promoviendo. Estas burocracias privadas se imponen y tienen tanto el dominio sobre los medios de comunicación como de importantes mecanismos – sobre todo financieros – de control de las elecciones que siguen formalmente democráticas.

⁴ Geissler, Heiner: In der globalen Wirtschaft herrscht die pure Anarchie. Die Gier zerfrisst den Herrschern ihre Gehirne. Ein Wutanfall. DIE ZEIT 11.11.2004 Nr.47. Geissler habla de su artículo como de un “ataque de rabia”

⁵ El análisis de la gran empresa moderna como burocracia privada viene de Max Weber. Habla de “las organizaciones capitalistas privadas, organizadas de una manera cada vez más burocrática” (Weber, Max: Economía y Sociedad. pág. 741-742).

Lo que ocurre es algo que mucho antes ocurrió con la república romana de la antigüedad. Cuando en el primer siglo el emperador Augustus se impuso a la república, mantuvo todas las instituciones republicanas. Pero las vació, manteniéndolas como pantalla. Eso ocurre hoy también. Pero no se impone una persona-emperador, sino la estructura anónima del poder de las burocracias privadas. El efecto, sin embargo, es análogo.

Se trata de una gran aplanadora de la libertad de opinión, de la libertad de elecciones y de los derechos humanos. Desde el punto de vista de estas burocracias privadas, todos estos derechos no son más que distorsiones del mercado y la función de la política es más la de eliminarlas para que el mercado pueda ser un mercado total. Hoy es cada vez más obvio, que esta política del mercado total tiene como consecuencia, promoverla a través de la constitución de Estados totales, un proceso que está en curso muy explícitamente a partir del 11 de septiembre de Nueva York. El propio estado de derecho hoy es transformado llegando a ser un estado de derecho sin derechos humanos. La estrategia de globalización, que se impone sin ninguna flexibilidad, no es posible de otra manera. Al ser inflexible esta estrategia, los derechos humanos tienen que ser – al final infinitamente – flexibles.

La racionalidad del mercado y la libertad humana

Quiero analizar esta estrategia a partir de un punto de partida, que al comienzo puede parecer un poco abstracto, pero que me parece bastante revelador. Este análisis parte de la teoría de la acción racional humana, tal como se está desarrollando en las teorías económicas hoy dominantes. Tiene todo el aspecto de una teoría de la racionalidad económica. Esta teoría no es una teoría económica del valor, pero pretende elaborar una teoría económica de los valores. Como tal elabora en términos económicos todo el desprecio hacia el ser humano, que la estrategia de globalización pone en práctica. Es el desprecio por la vida del ser humano y su libertad. Desemboca en una radical negación de la libertad humana.

El mercado es presentado como el mecanismo de coordinación de la división social del mercado más eficiente posible. La misma racionalidad es reducida a una simple relación medio-fin. El consumidor al demandar los productos determina los fines y el mercado como mecanismo de coordinación organiza, tendencialmente de manera óptima, los medios. Por eso se considera, que cualquier intervención en el mercado hace daño al desviar o impedir esta tendencia al óptimo del mercado.

Los fines, de los cuales se trata, son específicos, productos o servicios. Se ofrecen en el mercado: pan, salchichas, automóviles, espacios en escuelas, casas, consultas médicas etc.

Se trata de fines producidos por una acción medio-fin. Son fines propios del mercado, cuya realización hace moverse el mecanismo del mercado. Lo alimentan y sin ellos el mercado no podría entrar en funcionamiento. Estos fines son solo posibles, por su lado, por los ingresos.

Pero hay muchos fines, que el mercado no produce y que no puede producir. Fines de este tipo son: protección del medio ambiente, pleno empleo, salud para todos, ingreso suficiente para todos, educación para todos, casa para todos etc. Muchas veces hablamos de fines sociales, pero la expresión no es exacta. Al ser fines para todos, son fines para cada uno individualmente también. Por lo tanto, son fines individuales también. Pero como fin del mercado no son fines aceptables, porque en el mercado se pueden producir salchichas, sin problemas, pero no protección del medio ambiente o educación para todos. Ninguna empresa produce tales cosas y no las puede producir.

Estos fines se afirman a partir del sujeto humano en su individualidad: si yo quiero seguridad en este aspecto, todos los tienen que tener asegurados. En estos fines lo subjetivo se vincula con el bien común, que es interés de todos. En el bien común ambos niveles se identifican.

Gran parte de estos fines del bien común los formulamos como derechos humanos. No son fines del mercado, porque el mercado es incapaz de producir y asegurar su satisfacción.

En cuanto a estos fines sociales, el mercado es completamente ineficiente. Que el mercado sea el medio más eficiente para asegurar fines, es falso. Puede serlo en cuanto a fines específicos, pero no a todos los fines humanos, que incluyen los fines surgidos a nivel del bien común.

El problema no radica en escoger entre juicios de valor y juicios de hecho. Aunque partamos de la diferencia entre juicios de hecho y juicios de valor, no necesitamos derivar teóricamente ningún juicio de valor. Podemos partir de Max Weber, que sostiene que no se pueden derivar juicios de valor científicamente, sino solamente juicios de hecho, que incluyen los juicios medios-fin. De lo de que se trata aquí es, de que los fines, de todas maneras, incluyen juicios de valor, aunque sean del tipo de juicios de gusto o de utilidad. Juicios de utilidad también son juicios de valor, porque sostienen, que la utilidad es el valor supremo. Nadie puede determinar un fin sin implicar un juicio de valor. Eso inclusive corresponde a la opinión del mismo Max Weber.

Por eso es falso, que el mercado sea el mecanismo más eficiente para coordinar medios en función de fines. Es completamente ineficaz para asegurar satisfacciones para muchos fines, es decir, los fines derivados del bien común. El mercado es muchas veces un factor distorsionante para el logro de estos fines.

¿Puedo ahora decidir, si unos fines (y los valores implicados en ellos) son los únicos legítimos y otros no? Eso es un juicio de valor evidentemente ilegítimo, que aparece escondido por una falacia naturalista: el mercado es el mecanismo más eficiente para coordinar medios en función de fines. Se excluyen por medio de esta falacia todos los fines que emanan del bien común y que el mercado no puede satisfacer.

Pero en nombre de la ciencia se pueden excluir y por tanto eliminar solamente fines, a los cuales no corresponden medios que aseguren su factibilidad: ad impossibilia nemo tenetur: lo que es imposible jamás puede ser exigido. Eso deslegitima con razón fines y por tanto valores determinados y resulta un juicio de valor sobre el cual la ciencia se puede expresar. Pero los fines derivados del bien común no son imposibles: se pueden mostrar los medios necesarios para su realización. Pero la relación entre estos medios y estos fines no es una relación medio-fin en el sentido de la teoría de la racionalidad del tipo de la teoría de Max Weber.

La falacia naturalista mencionada limita ilegítimamente la libertad humana. Hace del mercado absolutizado la instancia para determinar los juicios de valor admisibles y no admisibles. Es decir, decide en nombre de una institución naturalizada y absolutizada sobre los valores que la gente puede tener o no.

Hasta aquí nos hemos mantenido estrictamente en el marco de la metodología del tipo de Max Weber, aunque hemos extendido su vigencia más allá de la propia metodología de Max Weber. Esto era necesario porque el mismo Weber tiende a caer en esta misma falacia.

Pero también podemos ir más allá de esta metodología y lo consideramos necesario. Hacer presente hoy los valores derivados del bien común no es un simple juicio de valor más. Es más bien necesario en función de la propia sobrevivencia humana. La actual negativa en favor de los valores del mercado y en contra de los valores del bien común está poniendo en peligro la sobrevivencia de la humanidad en pos de la estrategia de globalización que no permite sino los valores del mercado y niega la libertad humana más allá de este mercado totalizado.

La convivencia humana y la libertad humana

Pero no se trata solamente de la sobrevivencia humana, se trata igualmente de la convivencia humana. La sobrevivencia de la humanidad está estrechamente vinculada a la capacidad de convivir. Al destruir la convivencia, destruimos el mundo y amenazamos la propia sobrevivencia humana.

En los albores de la modernidad capitalista Hobbes presentó la sociedad burguesa – toda sociedad civil – como ordenamiento de un mundo de origen marcado por el homo hominis lupus (el hombre es un lobo para el hombre). La vio como progreso. Pero hoy vemos con mucha claridad, que la historia resultó al revés. La modernidad capitalista desembocó con la estrategia de globalización precisamente en un mundo, en el cual rige como ideal, que el hombre sea un lobo para cualquier otro hombre. Ha universalizado el hombre como lobo del hombre. Se está transformando al ser humano en un lobo de estepas.

Eso se ha hecho en nombre de la libertad. Pero se trata de una libertad restringida a la libertad de elegir entre fines específicos, que son los fines que puede atender el mercado en su propia lógica. Es la libertad restringida a la alternativa: pepsicola o cocacola. Es también una libertad orientada por la elección según valores, pero estos no son más de valores de gusto con los consiguientes juicios de gusto. Se trata de una reducción de la libertad humana al marco que admite la totalización actual del mercado.

En los años ochenta Milton Friedman publicó un libro bajo el título: Libres para elegir, al cual siguió una serie televisiva del mismo título, que fue ampliamente divulgada por los medios de comunicación que están en las manos de las burocracias privadas en todo el mundo. Fue un ataque frontal a la libertad humana. Eliminó toda libertad para introducir en la sociedad los valores del bien común, que son los valores de la convivencia humana también. La obra no es solamente un ataque a tales valores, sino la negación del derecho a tener tales valores. El derecho a tener derechos fue negado, no solamente los derechos. Fue la presentación libertaria del nuevo totalitarismo del mercado total, que nos amenaza y que se está implementando.

Pero las elecciones fundamentales de hoy no son la elección entre Mercedes o Toyota, Pepsicola y Cocacola. Vivimos una crisis de la convivencia, que está subvirtiendo todas nuestras relaciones sociales y que en sus consecuencias nos hace imposible enfrentar las grandes amenazas para la sobrevivencia de la propia humanidad (crisis de exclusión, crisis del medio ambiente etc.)

Pero la estrategia de globalización, que promueve estas crisis, a la vez hace imposible enfrentarlas. La crisis de la convivencia se hace patente en el aumento de la criminalidad en general y la inseguridad que produce, en la criminalidad organizada del tráfico de armas y de drogas, en la existencia de los barrios de miseria, que hoy son el GULAG del mundo libre, en el tráfico de seres humanos. A la vez es visible, que estas crisis son menos fuertes en aquellos países, que todavía defienden algunos elementos del estado social anterior. Sin embargo, se promueve con toda fuerza la eliminación también de estas excepciones y los Tratados de Libre Comercio (TLCs) son parte de esta política destructora de la convivencia humana. Que el hombre sea el lobo para el hombre es el ideal implícito de estas estrategias de globalización.

La elección fundamental, para la cual hay que reclamar libertad de elegir, es la elección entre exclusión de la población y promoción de una sociedad en la que quepan todos, entre destrucción de la naturaleza o su conservación, entre una salud que atienda a los que pueden pagar o sistemas de salud de carácter universal, que incluyan a todos, entre una educación para los que pagan o un sistema de educación que permite a todos formarse y ser partícipes de la cultura, entre casa para algunos o que todos tengan casa etc.

Es la elección entre una sociedad, en la cual el hombre es lobo del hombre, y una sociedad que promueve los fundamentos de la convivencia en todos los campos. Pero lo que hay que promover primariamente, no son estos valores de la convivencia, sino el derecho y la posibilidad de hacerlos presente, lo que implica volver a hacer legítimo el espacio dentro del cual estos valores pueden ser discutidos y defendidos. Sin este espacio de libertad no hay posibilidad de introducir o realizar estos valores en la sociedad. Por eso se trata de defender la propia libertad de ser libres, de ser responsables por la convivencia humana, esta libertad de elegir valores de bien común, que pueden asegurar grados vivibles de convivencia. Es el derecho a tener derechos, lo que está en cuestión.

Pero para hacer presente los valores del bien común en la sociedad, hace falta intervenir los mercados. Sin esta intervención en los mercados, al absolutizarse como mercado total, expulsan estos valores de la sociedad y por tanto de la vida humana. Pero el ser humano tiene que reivindicar estos valores y por tanto tiene que recurrir a una sistemática intervención en los mercados.

Libertad de elegir implica la libertad de intervenir sistemáticamente los mercados. Se trata de intervenirlos a nivel local, pero hace falta asegurar sistemas de intervención a todos los niveles, inclusive a nivel mundial. Aunque parezca todavía imposible, será la tarea, hacer posible eso que hoy resulta aun imposible.

De lo que se trata es la plena libertad de elegir, frente a las restricciones de la libertad que se ha impuesto en nombre de la totalización del mercado. Esta libertad se refiere a poder elegir libremente entre una sociedad, que hace del hombre el lobo del el hombre y una sociedad de bien común y convivencia, que limita las luchas al marco de la convivencia.

Lo que la estrategia de globalización con su totalización de los mercados hace, es reducir la libertad humana a la libertad de cada uno de hacerse el lobo del otro. Es el laissez faire, laissez passez, el dejar pasar, que es transformado en un laissez faire, laissez morir, dejar pasar y dejar morir. Hay que elegir entre este hombre lobo y el ser humano, cuya convivencia y también sobrevivencia le opone el: yo vivo, si tú vives también. La totalización del mercado, en cambio, estipula: yo vivo, si logro condenarte a ser excluido o a morir.

Este yo vivo si tu vives es la regla de oro de la convivencia humana. Tener la libertad de estructurar la sociedad sobre su base, es la libertad humana.

Pero no se trata de imponer unilateralmente la decisión. De lo que se trata, es de lograr la libertad de decidir libremente, y eso significa, democráticamente, entre estas opciones. El derecho democrático inalienable, es esta libertad de la población de decidir y eso es lo que las burocracias privadas más temen.

Esta libertad es negada por las burocracias privadas en el poder. No es que solamente tengan una opinión, que es la del hombre-lobo. Niegan la libertad de elegir una vida diferente. Niegan hasta la discusión sobre esta libertad. Reclaman y ocupan el derecho de la agenda, con lo cual eliminan la libertad de la discusión y de la elección de opiniones. La negativa actual a alternativas es la negativa a la libertad humana.

La razón es clara. Libertad de elección en este campo significa libertad para la intervención sistemática de los mercados. Es libertad para limitar el poder, hoy absoluto, de las burocracias privadas.

Cuando hablamos de estas opciones, hablamos de decisiones que hay que tomar en el espacio político. Los valores de la convivencia y del bien común no se pueden restringir al plano privado por la simple razón, que van necesariamente unidos a la intervención de los mercados. Sin esta no se pueden realizar. Realizarlos es algo político. Por eso, abrir el derecho a la libertad de elegir, presupone abrir el propio espacio político como espacio público para permitir una formación racional de opiniones y para lograr decisiones efectivas en la línea de estas opiniones formadas. Eso exige una democracia abierta.

Implica un nuevo consenso, que sería el consenso que acepta esta libertad. Es lo contrario del tal llamado consenso de Washington, que es el consenso de las minorías en el poder para la exclusión de las mayorías.

Eso está en el fondo del hecho actual de la reducción de la propia democracia a una democracia sin esta libertad básica. La democracia de hoy tiene mucha menos libertad de elección de la que tenía la democracia en los años 50 y 60 del siglo pasado.

Los espacios públicos, básicos para el funcionamiento de la democracia, han sido abolidos por las privatizaciones. Pero las privatizaciones no hacen que la gente decida ahora como gente privada, sino que entregan los espacios públicos a las gigantescas burocracias privadas, que las cierran. Estas ya no admiten discusiones abiertas y son capaces de condicionar la política de manera tal, que corresponda casi exclusivamente a los intereses de las burocracias privadas y su lógica expresada por la estrategia de globalización. Con eso la democracia ha sido encerrada en una jaula de acero vigilada por las burocracias privadas. La

propia política ha sido en gran parte abolida y sustituida por recetas pretendidamente técnicas que expresan nada más que la lógica del poder de estas burocracias. Hoy la imposición de los TLCs tiene estrictamente este carácter. En este caso, casi todos los medios de comunicación están del lado de los TLCs, mientras la opinión mayoritaria está generalmente en contra. Pero no se puede expresar y la discusión no penetra este espacio público que tendrían que ofrecer los grandes medios de comunicación. No son espacios de libertad de discusión, sino espacios de la negación de la libertad de opinión por encima de los intereses de la gente. Están en las manos de pequeñas minorías, que se sostienen en el poder gracias a las burocracias privadas que dominan. No cumplen su función social de ser plataformas públicas de discusión y formación de opiniones, sino son medios en contra de la libertad de opinión en manos de estas minorías poderosas, que ejercen la función de la censura.

La democracia cerrada y la recuperación de la libertad

Esta democracia cerrada es el drama de la libertad humana hoy. La misma democracia está amarrada.

Eso ha ocurrido en varios campos, pero quiero mencionar especialmente dos:

1. La limitación extrema de la libertad de opinión por los medios de comunicación dominados por burocracias privadas. Han abusado masivamente de la libertad de prensa para limitar en extremo la libertad de opinión. Pero para la libertad humana en la democracia lo que cuenta es la libertad de opinión y la libertad de prensa tiene que ser orientada de manera tal, que sea un apoyo a la libertad de opinión. En la democracia cerrada que tenemos, se transforma en obstáculo de la libertad de opinión. Pero el derecho humano es la libertad de opinión como guía necesaria de todo espacio de comunicación.

2. Pero no se necesita solamente recuperar esta libertad de opinión. De las opiniones resultan opciones y las opciones tienen que llevar a decisiones. Estas decisiones tienen que ser políticas y no arbitrarias. De las opiniones siguen opciones y estas opciones necesitan las decisiones políticas, para realizarse.

Aparece otra vez un límite férreo de la actual democracia cerrada. Tiene que elegir los representantes que llevan estas decisiones a la realización en el marco del ejercicio del poder político. Sin embargo, cada vez más las mismas burocracias privadas controladoras del espacio de comunicación, ejercen un control sobre los mecanismos democráticos para determinar las personas, que pueden tomar tales decisiones y ejecutarlas.

De esta manera el mismo poder político pasa también por un filtro muy poderoso. El pueblo vota, pero los programas por los que puede votar y los candidatos que puede elegir son altamente seleccionados. Seleccionados por

los medios de comunicación dominados por las burocracia privadas que no son responsables frente a nadie. Pero también seleccionados por presiones financieras que obstaculizan grandemente la libertad de elección. Al lado de estos obstáculos se encuentran las presiones internacionales de países democráticos que se consideran modelos de la democracia, pero que no respetan las decisiones libres de las poblaciones. Muchas veces no las respetan ni en su interior como ocurrió en las elecciones de Bush en el año 2000. Pero menos todavía respetan sus decisiones en los países dependientes. En México la derecha ganó ya dos elecciones consecutivas por fraude. En todos los casos las democracias del norte apoyaron el fraude juntos con los grandes medios de comunicación del mundo entero. Lo que imponen son democracias de pantalla.⁶

La libertad de las elecciones es tan restringida como lo es la libertad de opinión.

Los pueblos han perdido el derecho de escoger y determinar su propia manera de vivir y su futuro. Para determinar eso, necesitan la libertad de opinión y la libertad de elegir programas y candidatos. Necesitan además la libertad de elección de la manera de vivir, lo que implica la libertad de introducir en la sociedad una intervención sistemática en los mercados en función de los valores de la convivencia y del bien común. Todas estas libertades se están negando por el dominio de las burocracias privadas en función de su estrategia de globalización.

El desprestigio actual de la política se origina en esta inmunización de la política. Ha sido reducida a la realización de las recetas propiciadas por las burocracias privadas. La democracia surgida para el control de las burocracias sin responsabilidad ha sido conquistada por las burocracias privadas sin ninguna responsabilidad. El ciudadano siente lo que es: un ser que no cuenta. Participar en la política pierde su sentido.

La situación es difícil. Por lo menos parece algo como el gato que se quiere comer la cola. Para asegurar una de estas libertades, habría que tener ya las otras. Pero ni los controles totales son totalmente totales. Elecciones como las de Venezuela, Bolivia, y en varios otros países lo comprueban.

⁶ Por ejemplo. La siguiente noticia:

En Nicaragua, el gobierno de Bush realizó una de sus más duras advertencias hasta el momento por el resultado de las elecciones presidenciales de Nicaragua, que se llevarán a cabo el domingo. El gobierno está amenazando con sanciones económicas si los nicaragüenses eligen al candidato favorito, el líder sandinista Daniel Ortega. En una entrevista con el periódico nicaragüense La Prensa, la portavoz de la embajada de Estados Unidos en Nicaragua, Kristin Stewart, dijo: "Si un gobierno extranjero se relaciona con organizaciones terroristas, como los sandinistas hicieron en el pasado, el derecho estadounidense nos permite aplicar sanciones... Repito, será necesario revisar nuestras políticas si gana Ortega".

Boletín Democracy Now! -- 1 de noviembre, 2006

Democracy Now! en español spanish@democracynow.org

Evidentemente, si no gana el candidato apoyado por la embajada de EEUU, no hay democracia.

Pero se necesita más. Se trata del reconocimiento de la libertad de todos los seres humanos para determinar su manera de vivir y su futuro. Libertad, igualdad, fraternidad. Libertad para optar por igualdad y fraternidad. Hoy significan ciertamente algo diferente que lo que significaban para la burguesía después de la revolución francesa. Pero sigue siendo el quid de la cuestión. Sin embargo, los burócratas de las burocracias privadas se arrogan el derecho de determinar despóticamente el destino y el futuro de los pueblos. Son los pueblos que tienen que recuperar su derecho a la libertad de determinar su destino.

No se trata simplemente de pedir alternativas. Hay que exigir la libertad de defenderlas y realizarlas y la constitución de espacios políticos correspondientes, lo que implica necesariamente la libertad de decidir sobre las intervenciones en los mercados y a una política capaz de realizar la voluntad de los pueblos frente a la arrogancia de las burocracias que hoy sobre todo burocracias privadas.

Si queremos decir lo que es el socialismo del futuro, entonces hay que decir, que es una sistemática intervención de los mercados en pro de los valores del bien común, democráticamente decidida. Es lo que hoy se hace necesario para recuperar la libertad humana, que es la condición de todo lo demás.

Con eso se recupera el gran lema de la revolución: libertad, igualdad, fraternidad. Se trata de la libertad para fomentar la igualdad y la fraternidad.

Pero no debemos olvidar nunca, que el mercado produce solamente bienes y servicios y los produce fomentando desigualdad y sociedad de lobos. Para tener la libertad para fomentar igualdad y fraternidad, tiene que haber una intervención sistemática en los mercados. Sin eso la exigencia de igualdad y fraternidad es pura afirmación vacía. La intervención sistemática en los mercados le da cuerpo a estos valores